

ANTE UNA CATÁSTROFE, LO MEJOR ES ESTAR PREPARADOS

A pocos meses de los terremotos de Haití y Chile, que conmocionaron a la región, el titular de la Dirección Nacional de Emergencias Sanitarias, Gabriel Ive, afirma que el país está preparado para dar una respuesta rápida.

Cuando todavía no salíamos del asombro y la tristeza que nos causó el terremoto de Haití, que dejó cerca de 200.000 muertos y una tragedia difícil de medir en medio de la pobreza estructural que de por sí ya era una llaga abierta en el Caribe, nos despertamos una mañana con la noticia de otra tragedia impresionante: el terremoto, posterior tsunami y las réplicas de temblores en Chile, aquí nomás.

A la memoria vinieron rápidamente las imágenes de recientes fenómenos naturales o humanos que nos pusieron ante situaciones de emergencia, de menor impacto en vidas humanas, pero que son una señal de alerta: el alud de Tartagal, las inundaciones en la Mesopota-

mia o las epidemias de dengue y gripe A. Y la pregunta surge espontáneamente: ¿Está la Argentina preparada para enfrentar una tragedia de gran magnitud como la vivida por Haití o Chile? ¿Hay una “maquinaria” sanitaria lo suficientemente alerta, robusta y organizada para atender a cientos de miles de víctimas al mismo tiempo?

El Dr. Gabriel Adrián Ive, jefe de la Dirección Nacional de Emergencias Sanitarias (Dinesa), afirma que sí y cuenta en esta entrevista con Revista ISALUD cómo se preparan el Estado federal y las provincias para actuar rápido ante una catástrofe. Ive, el funcionario al que le toca estar pensando siempre que lo peor puede ocurrir, recuerda

que nuestro país pasó por grandes emergencias aunque el promedio de la gente no las recuerde.

“Lo peor que le puede pasar a un director de emergencias es pensar que no está preparado para un desastre porque cree que nunca va a ocurrir. Es un pensamiento tal vez muy argentino, ¿Cómo me va a pasar a mí? Y si uno analiza la historia de los desastres en la Argentina encuentra que tuvimos todo lo que tuvieron los demás países del mundo. No olvidemos el gran daño que produjo en Argentina el terremoto de Cauce; el estallido de la fábrica militar de Río Tercero; las inundaciones que padecen en el Norte o en la Mesopotamia; la erupción del volcán Chaitén que no está en nuestro país pero



afectó con sus cenizas una parte importante del territorio argentino; y la misma guerra de Malvinas de 1982. Uno tiene que hacer un poco de memoria y acordarse de que los desastres también ocurren en la Argentina y uno tiene que irse preparando para actuar en esos contextos”, dijo el funcionario.

¿Pero cómo se prepara el Estado para atender en una gran emergencia? ¿Qué es el GADE? ¿Cómo es la relación con los gobiernos provinciales? ¿Y la preparación del personal? ¿Hay protocolos de actuación? ¿Se hacen simulacros? Sobre todo esto hablamos con Ive en su oficina de la Dinesa, a metros de la Costanera norte porteña.

–Después de lo ocurrido en Haití y en Chile ¿Se acentuó el trabajo en la preparación para actuar en una emergencia?

–Desde que asumí en la dirección, hace casi tres años, venimos traba-

jando en este tipo de preparación. Los terremotos de Haití y Chile despertaron más que nada en la gente la inquietud acerca de si se está realmente preparado. No nos olvidemos que antes de esas catástrofes estuvieron los terremotos de Singapur y de China, pero como estaban al otro lado del mundo, se tomaron como un par de episodios más. En cambio, al corresponder a países hermanos despertó una mayor preocupación, un especial interés en saber cómo uno está preparado para este tipo de eventos.

–¿Existe alguna clasificación de las emergencias según su tipo?

–Nosotros hemos comenzado a trabajar en lo que se denominan mapas de riesgo. Las provincias, que conocen en sus ámbitos, qué ocurre, dónde y cada cuánto, nos envían esa información para estar mejor preparados. Uno puede tener eventos que sabe que van a

sucedir y otros que son los inesperados. Ante una inundación uno pueda anticiparse si se sabe que todos los años en determinada época un río crece y se desborda. Uno no puede prevenir un terremoto, tornado o tsunami, aunque la tecnología ahora ayuda a anticiparse para mitigar sus consecuencias.

Estos mapas de riesgo se están perfeccionando en un sistema de georeferenciamiento. Hoy, por el fenómeno del cambio climático, tenemos más lluvias, sequías y deslaves de cerros que producen aludes. Todas estas cosas hacen que uno empiece a tener un panorama más claro para la gestión del riesgo, que es la fase que sigue después de establecer cuáles son los probables desastres o causas de desastres.

La gestión es todo lo relacionado con la preparación de la población, las fuerzas vivas, y diferen-

tes actores que participan en una emergencia, que siempre es una actividad multidisciplinaria, multisectorial e interministerial. En ese plan de integración es como deben manejarse las emergencias y hacia eso se apunta. A reunir a los verdaderos actores antes de que sucedan los hechos.

–El trabajo del director de emergencias implica vivir pensando que va a ocurrir lo peor.

–Tenemos que planificar siempre sobre un potencial máximo porque si uno planifica las cosas “en más”, si vienen “en menos” las podrá enfrentar con mejor preparación.

que tienen las diferentes provincias para poder ser utilizados en los eventos que ocurran.

–¿Cómo encajan los distintos y variados eslabones que actúan en un evento de emergencias, como la Defensa Civil, los bomberos voluntarios y las Fuerzas Armadas, por ejemplo?

–Cuando hay un desastre de gran magnitud se arma el Gabinete de Emergencias (GADE) que es presidido por el Presidente de la Nación, pero queda ejecutivamente queda a cargo del Jefe de Gabinete y compromete a todos los ministerios. Eso es algo que no se conoce

direcciones que puedan aportar operatividad.

En 1999, se creó el Sistema Federal de Emergencias (Sifem), que nuclea a muchos de los actores que componen parte de este gabinete de emergencia. El Sifem, que se reúne mensualmente, es presidido por Defensa Civil, y hay un representante de cada una de los organismos.

–¿Cuándo fue la última vez que se constituyó el GADE?

–El año pasado para la atención de la crisis por la Gripe A, que fue un evento importante para el país. En esa oportunidad lo presidió el jefe de Gabinete, por entonces el señor



Toda preparación que uno pueda realizar es buena porque es una forma de mitigar mejor el daño que puede ocurrir durante un evento.

–¿Con qué recursos cuenta la Argentina para enfrentar una emergencia de gran magnitud?

–La Argentina es un país federal y cada provincia tiene su director provincial de emergencias que trabaja articuladamente con la Dinesa. Todas las provincias tienen sus planes de contingencia y su infraestructura armada para la emergencia. Hay provincias con un mayor desarrollo y otras con uno menor. La idea que tiene la Dinesa es empezar a trabajar en la regionalización de las emergencias y de las redes de servicios que sirvan para optimizar los recursos

bien. Cada uno tiene su rol, Defensa tendrá el suyo y podrán actuar las Fuerzas Armadas, y esto es la decisión política de la emergencia. La secretaría de Vivienda que parece algo lejos de la emergencia, tendrá también su rol fundamental en la etapa de reconstrucción; el Ministerio de Economía, deberá asignar las partidas; Ambiente también estará y todos los ministerios tienen ya prefijado un rol que deben cumplir. Nosotros tenemos ahora el compromiso de refrescar ese rol a los diferentes ministerios. En cada ministerio existen comités operativos de emergencia, en Salud tenemos el Comité Operativo de Emergencias de Salud (Cosal), presidido por el ministro, con los secretarios y subsecretarios y las

Sergio Mazza, y estaban representados todos los ministerios. Este sistema funcionó, no es teórico ni tampoco es un mecanismo obsoleto. Muchas de las decisiones que se tomaron en aquella epidemia salieron del GADE. De hecho, alguna reunión fue encabezada por la propia Presidenta.

–¿Cuánto personal de distintos organismos estaría disponible para actuar en una emergencia y qué habilidades profesionales requiere la atención de las víctimas en una catástrofe?

–Uno no puede cuantificar en números el personal que podría actuar porque muchas veces termina siendo una persona que no estaba del todo capacitada pero que cumpliendo alguna función puede li-

berar a otra persona capacitada para cumplir un rol en la emergencia. Todo depende de lo que haya sucedido. Y siempre los recursos van a ser escasos con respecto a las necesidades. Aunque haya mucha gente, si ocurrió algo importante se va a tardar a dar respuesta.

Con respecto a la formación, la gente tiene que tener un entrenamiento provisto por cada organismo. Salud capacita al personal de

su ámbito. Por otro lado está el rol del socorrismo que cumplen los bomberos voluntarios, los rescatistas y todos ellos tienen que ser personal muy preparado. En los grandes desastres puede pasar que los que van en auxilio de las víctimas se conviertan en una víctima más y lo que eso acarrea no es sólo la secuela de verse afectado, sino la sobrecarga del sistema.

—¿Se realizan simulacros?


—El último simulacro se realizó hacia fines del año pasado en el Delta y fue organizado por la provincia de Buenos Aires y nosotros contribuimos como apoyo. Desde la Dinesa se generó un simulacro en Alberdi, en la provincia del Chaco, en la puerta del Impenetrable a fines de 2008. Estamos realizando uno o dos simulacros por año para ir activando el sistema, y empezar a demostrar habilidades y destrezas que se tienen que desarrollar ante este tipo de situación.

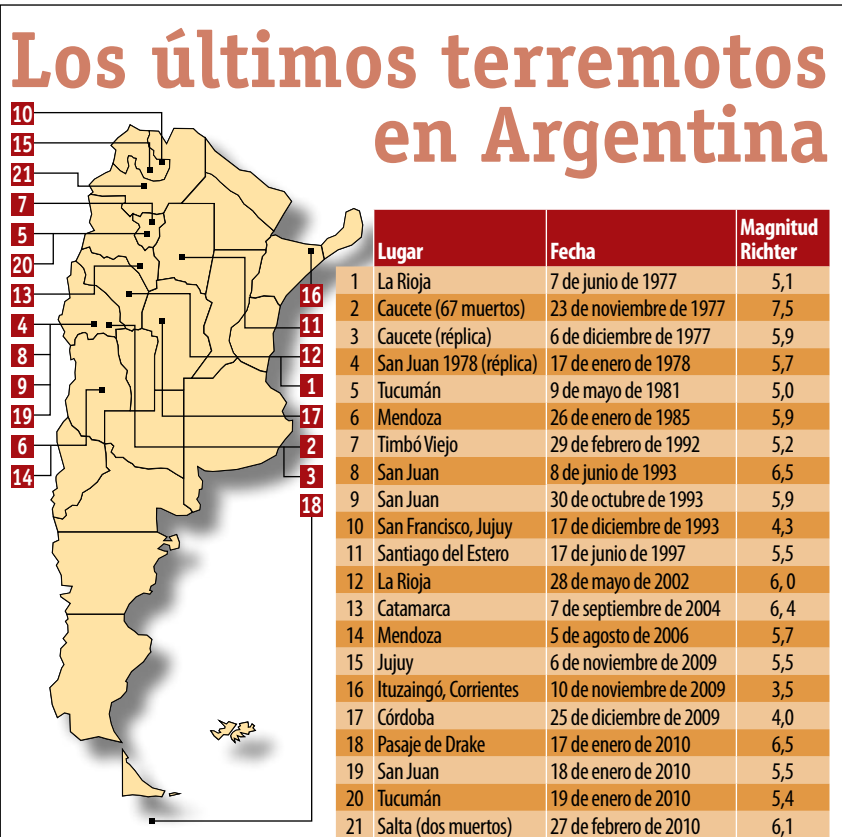
El simulacro es la herramienta más importante para que las cosas que uno tiene escritas sean llevadas a la práctica. Se trata de simulacros de algún tipo de catástrofe específico que activan todo lo demás. En Chaco se simuló el accidente de dos vehículos con 10 víctimas en el que intervinieron bomberos, personal de salud y hospitales.

También se hacen simulaciones de escritorio en las que no se movilizan recursos pero que sirve para evaluar si funciona la cadena de llamadas que desencadena la respuesta a la emergencia. Hay que dar aviso y recibir la respuesta.

—¿Y respecto de los protocolos, qué puede decirse?

—Lo mejor que tenemos hoy son los protocolos. Cuando uno sigue un protocolo es muy difícil equivocarse. Toda situación de emergencia y toda atención tiene que estar protocolizada porque si no se produce más caos y el mayor caos redonda en más desastre. Prolongar el caos es prolongar el desastre. Cuando uno más organización tiene mayor capacidad de respuesta posee, mayor cantidad de sobrevivientes logrará.

Cada uno tiene que saber qué rol cumple en la respuesta a un desastre, desde la familia hasta el médico, el bombero o el agente de Defensa Civil más experimentado. 



El 15 de enero de 1944, un terrible terremoto destruyó la ciudad de San Juan y dejó cerca de 15.000 muertos. Miles de viviendas, edificios públicos, obras comunales, históricas y la economía de gran parte de la población quedaron en ruinas. El Gobierno de entonces creó el Consejo de Reconstrucción y se puso en marcha un Plan Regulador Urbano que permitió convertir a San Juan en una ciudad modelo en prácticas antisísmicas.

